

Atravesar las fronteras globales

Ester Iloja

El encuentro científico se asemeja unas veces al concierto de orquesta sinfónica, otras, al de grupo de cámara. El que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense los días 2 y 3 de diciembre de 1999, bajo el título: "Atravesar las fronteras globales. Los espacios de la comunicación contemporánea", pertenece al segundo género. No contó con las grandes masas sonoras ni dio ocasión a los solos más o menos esplendentes que se suponen propios del primero, pero resultó por ello mismo más abarcable, más coherente y más instructivo para la abundante concurrencia que lo animó: el aforo de la "sala naranja" se completó en ambas sesiones, aun coincidiendo la primera de ellas con la suspensión de la docencia que, con ocasión de una investidura honorífica, fue decidida por las autoridades académicas (será eso: el *umbral* entre la universidad pública y sus afueras mediáticas y mercadotécnicas).

La dinámica basada en la exposición de ponencias breves y en la propuesta de una agenda de discusión, por parte de un/a "discutidor/a", hizo posible que se produjera un debate fluido entre participantes presuntamente muy desiguales en competencia, desde estudiantes de licenciatura hasta especialistas internacionales en sociología de la comunicación y de la cultura.

Este encuentro fue posible gracias al patrocinio de la propia Facultad y del Departamento de Periodismo III. *Firmaba también la convocatoria el seminario, del mismo departamento, "Espacios sociales, espacios textuales", que, con una inspiración muy lotmaniana, se ha venido interesando desde sus inicios, hace siete años, por un trabajo de "traducción" en las periferias territoriales de los saberes establecidos sobre información, comunicación, texto y cultura, frente a la orientación más centralizada y compartimentada que suele regir la actividad académica curricular. Así que el interés por cómo y por dónde se atraviesan las fronteras globales venía casi de suyo para este grupo de enseñantes y asistentes que vienen reuniéndose quincenalmente. Pero además del tema del encuentro, lo que interesó a parte de los componentes del seminario fue el hecho mismo de procurar un espacio de discusión sobre cuestiones abiertas que desafían hoy a las comunidades académicas y no académicas de diferentes lugares del globo. Superar la carencia en la universidad -y habría que decir, en la sociedad española de espacios de discusión de este tipo, quizá uno de los mayores límites para el desarrollo de un pensamiento crítico, riguroso y comprometido con su tiempo, fue un móvil fundamental para quienes aportaron su esfuerzo a la organización.*

El *preludio* del encuentro corrió a cargo de Margarita Barañano, de la Universidad Complutense, que abordó en su difícil complejidad los posibles espacios de *concordia discors*, de confluencia de contrarios, de mestizajes y flujos que se manifiestan como otras tantas "glocalizaciones", intersecciones de las lógicas globales y locales, en los procesos urbanos y metropolitanos contemporáneos. Las re-territorializaciones pueden pensarse, por oposición a los viejos paradigmas sociológicos, como formas de reestructuración multidimensional y reflexiva, es decir, abierta a las prácticas y representaciones que se hacen los propios sujetos sociales.

Manuel Gutiérrez Estévez, catedrático de antropología social en esta misma universidad, compuso una exquisita *suite* (ya se vé que no estoy dispuesta a dejar las metáforas musicales) sobre las múltiples formas de "perspectivismo" que practican las culturas amerindias. Las representaciones tradicionales de muchos indígenas americanos sobre la estructura heterogénea y espacialmente diseminada de la personalidad, sobre la naturaleza metamórfica o impregnada de alteridad del sujeto, sus concepciones eclécticas y "multinaturalistas" (más radicales, seguramente, que nuestros multiculturalismos posmodernos) muestran una densa lógica globalista desarrollada por esas culturas mucho antes de los procesos de globalización que hoy nos preocupan. Y suponen, claro está, modelos epistémicos y éticos que no debiéramos ignorar.

Jesús Martín Barbero, de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), desarrolló un vibrante *scherzo* sobre las memorias locales y los imaginarios globales, cuyo ritmo ternario venía señalado por las figuras de Walter Benjamin, Margaret Mead y Michel Serres, tres *maîtres à penser* para tiempos de globalización. Tan críticos éstos que incluso ambos términos (el tiempo y la globalización) son autocontradictorios, o designan antes una negación que una entidad positiva. El primero, porque ha devenido más bien destiempo, pérdida del tiempo de la historia y de la memoria en el instante y en la velocificación. La segunda porque (y ahora cito al ponente) la globalización conecta lo que vale para la razón instrumental pero desconecta todo lo que estorba a esa razón. De Benjamin podemos aprender otro modo de entender el "tiempo-ahora", como nexo entre un pasado que hay que redimir y que nos desestabiliza, y un futuro que construir sin el guión del progreso y de la continuidad histórica, que no es sino el guión de los vencedores. Lo local podría entenderse, entonces, como el espacio para un tiempo-ahora benjaminianamente interpretado. De la Mead de "*Cultura y compromiso*" Martín Barbero nos invitó a tomar en cuenta las lógicas temporales de la cultura, de su transmisión, de su reconstrucción. Las migraciones lo son en el tiempo y no sólo en el espacio, y nuestra sociedad se hace y deshace en una superposición de temporalidades heterogéneas. Desde Serres, por fin, nos invitó a pensar en las figuras del "entre" (el pliegue, el interfaz, la membrana...), que pue-

den sustentar una razón comunicativa menos esencialista. El scherzo culminó con una vigorosa defensa de la necesidad de pensar y practicar conjuntamente la memoria y el olvido: una necesidad que es crucial para la experiencia política latinoamericana, a partir de los años de terror de las dictaduras militares.

Maritza Guaderrama entonó un *aria* virtuosa sobre las representaciones del espacio en los medios, dando a ver que las espacializaciones territoriales surgidas de la construcción del estado nacional determinan aun hoy, pese a su patente crisis, la organización jurisdiccional de la información política, mientras que los criterios temáticos rigen la información relativa al universo de las ofertas y los mercados. La ponente discutió también la validez de una visión estrictamente geográfica de los espacios informativos. Estos se ven regulados por condiciones de proximidad afectivocultural que operan selectivamente, según secciones o géneros. Por otro lado, el espacio de la información es perspectivo: supone puntos de vista diferenciados, tácticas de aproximación y alejamiento, etc. La representación espacial de los medios está atravesada, en fin, por toda clase de mediaciones metafóricas y alegóricas.

La intervención de Antonio Méndez Rubio, de la Universidad de Valencia, podría ser considerada un *recitativo*, porque habló de hip-hop, y porque con ejemplos de esa música y de sus rimas comenzó y cerró la exposición. El hip-hop sirve de expresión a ciertos movimientos juveniles, a posiciones socioidentitarias periféricas o marginales (por ejemplo, las comunidades negras o inmigrantes sometidas a las nuevas, aunque no menos feroces, condiciones de exclusión) y a actitudes contestatarias que no desconocen la retórica de la dureza. Aun dentro de los límites impuestos por estado y mercado, movimientos como el del hip-hop *crean espacios de resistencia a la desaparición de subjetividades, formas de vida y lenguajes excluidos o dislocados y aportan poderosas visiones críticas de un mundo "hecho pedazos", mientras experimentan interesantes mestizajes entre sonidos heterogéneos y lenguajes improprios.*

El *impromptu* del sociólogo brasileño que fue último ponente del encuentro, como toda buena improvisación, implicaba un denso conocimiento y una larga historia de investigación, tanto de la sociedad cuanto de la sociología contemporánea: Renato Ortiz, de la Universidad de Campinas (Sao Paulo) viene trabajando desde hace más de diez años, cuando la agenda de la moda investigadora establecía como obligatorio el tópico de la postmodernidad, en los problemas de la globalización. Por entonces, citando y corrigiendo el concepto gramsciano de lo "nacional-popular", propuso el de lo "internacional-popular" para dirigir una nueva mirada crítica a la cultura mundializada: Ortiz insiste en diferenciar el ámbito de la "globalización", que es un proceso social *sui generis*, involucrado en los procesos económicos, políticos y tecnológicos, y el de la "mundialización" como proceso cultural, que no es ni único

ni homogéneo ni homogeneizador. Ciertamente la cultura ya no pivota prioritariamente en torno al eje nacional, pero ello no supone tampoco la total disipación del papel estructurante de las culturas nacionales. Las relaciones entre lo global/nacional/local han de interpretarse como *transversales* y no como una jerarquía de unidades estancas, intrínsecamente opuestas entre sí.

Con esto y un segundo debate, no menos animado que el del día anterior, acabó nuestro "encuentro de cámara". No hubo cámaras de las otras, de las de VTR, ni tampoco, como en la célebre canción de Rubén Blades, hubo curiosos, ni nadie lloró. Pero disfrutamos de un intercambio intelectual indispensable. En un pequeño ámbito de debate que no deja de ser un reflejo ocasional del alto nivel del pensamiento crítico sobre comunicación que hoy se desarrolla, globalmente, en el mundo iberoamericano, y del que, *a pesar del habitual desinterés de nuestras instituciones de la educación y la cultura, participan cada vez más estudiantes, investigadoras e investigadores españoles.*